

# El dólar en la Argentina

## Sociohistoria de una moneda popular

*Mariana Luzzi y Ariel Wilkis*

■ Doi: 10.54871/ca24ds1b

Desde hace varias décadas la población argentina está habituada a encontrar el valor del dólar estadounidense entre las informaciones que cotidianamente difunde la prensa local. No se trata solamente de un dato técnico, sino de un conocimiento práctico. En algunos sectores de la economía –como la producción agropecuaria, la actividad inmobiliaria o la tecnología informática– las listas de precios suelen estar confeccionadas en dólares, independientemente de cuál sea la moneda en la que se realizan las transacciones (que en el caso del mercado inmobiliario son, además, en aquella moneda). También desde hace más de cuarenta años la práctica del ahorro en dólares está extendida –sobre todo entre las clases medias urbanas– lo cual se traduce, entre otras cosas, en la existencia de cuentas bancarias en moneda extranjera como producto financiero común. Una estadística publicada hace algún tiempo por la Reserva Federal de Estados Unidos permite una primera forma –cuantitativa– de apreciación de este fenómeno: de acuerdo con esa fuente, Argentina encabeza la lista de países con mayor cantidad de tenencia de dólares *per capita*, con un valor de 1300 dólares por habitante (Department of the Treasury, 2006).

Pero la importancia del dólar a nivel local no se manifiesta exclusivamente en el plano de las operaciones de cuenta, de ahorro o de pago de la población del país. La moneda norteamericana está presente ante todo como un tipo de información en circulación. La cotización del dólar (o las distintas cotizaciones que en algunos momentos puede tener, según se trate de mercados oficiales o ilegales), difundida a diario por los portales de noticias, es desde hace décadas un *número público* (Neiburg, 2010; Daniel, 2013) en la Argentina, una cifra capaz de comunicar informaciones y sentidos socialmente relevantes, que van mucho más allá de las transacciones del mercado cambiario. El valor cambiante del dólar es un tema de conversación y es objeto de preocupación, incluso para quienes nunca han tenido un dólar en sus manos. Hay una *vida pública* del dólar que coexiste con su modo de existencia *privado*, puramente transaccional.

En otras palabras, el país se caracteriza por un sistema monetario plural, en el que la moneda de curso legal forzoso –el peso– coexiste de manera duradera con una moneda extranjera que ha sido paulatinamente incorporada en los repertorios financieros (Guyer, 1995) de agentes económicos diversos. Esta situación no es exclusiva de la Argentina. También en otros países, en particular a partir de los años setenta, el dólar norteamericano, convertido en moneda global por excelencia, se ha impuesto como moneda de referencia e incluso moneda de uso corriente en las transacciones locales (Domínguez, 1990; Lemon, 1998; Pedersen, 2002; Guyer, 2004; Truitt, 2013; Marques-Pereira and Théret, 2014), sin contar aquellos casos en que ha llegado a reemplazar por completo a la moneda nacional (como, en América Latina, en Panamá y Ecuador) (Nelms, 2015). Sin embargo, a diferencia de otros casos nacionales que comparten este rasgo general, en la Argentina la convivencia de la moneda nacional con una moneda global “fuerte” no tiene su origen en un vínculo colonial o de ocupación previo, ni es la consecuencia de una guerra, ni el producto de una decisión impulsada desde la cúpula del Estado. Y si bien es cierto que la dominación

norteamericana en la economía mundial –y en particular en América Latina– consagrada en la segunda mitad del siglo XX desempeñó un rol importante en la configuración de este tipo de sistemas monetarios plurales, también lo es que, en cada caso, la forma que asumió la pluralidad monetaria fue el resultado de diferentes articulaciones entre esos procesos globales y las economías, historias y culturas locales.

¿Cómo llegó el dólar a desempeñar un rol tan importante en la economía y la sociedad argentinas? ¿Qué procesos económicos, culturales y políticos volvieron dominante al dólar en ciertos mercados domésticos? ¿Cómo fue que la cotización del dólar llegó a convertirse en parte de la vida cotidiana, una información que casi todo el mundo conoce? En otras palabras, ¿cómo esta moneda *global* se convirtió en una moneda *local* en el otro extremo de las Américas?

Pese a la relevancia que tienen estas preguntas, tanto para el contexto local como en términos teóricos, hasta hace muy poco tiempo las ciencias sociales no habían abordado sistemáticamente el problema. En Argentina, la cuestión del dólar sí había sido objeto de múltiples discusiones, pero siempre referidas a la política económica y mantenidas en general por fuera de los circuitos académicos. Estos debates se ocupaban ante todo de las *causas* del fenómeno, explicadas, en general, a partir de dos grandes características de la economía argentina: por un lado, la recurrencia de las crisis de la balanza de pagos, producto de un sistema productivo desequilibrado agravado con el tiempo por el peso de la deuda externa (lo que la economía política suele sintetizar con la expresión “restricción externa”) (Wainer, 2021); por otro, la persistencia de altos niveles de inflación a lo largo de períodos de tiempo prolongados (en los 70 y 80 y más recientemente en los últimos 15 años). Ambos rasgos han sido hasta nuestros días profundos condicionantes de las dinámicas de la economía local; sin embargo, ninguno de ellos provee una interpretación satisfactoria acerca de *cómo* es que

el dólar estadounidense llegó a adquirir el lugar que hoy tiene en el contexto local.

En este trabajo sostendremos que la sociología del dinero, en cambio, puede proveer claves fructíferas para comprender cómo se edifica, en el tiempo, el tipo de pluralidad monetaria que caracteriza hoy a la Argentina. Atenta a los usos y sentidos plurales que el dinero asume en el marco de distintas relaciones sociales, la sociología del dinero ofrece un lente poderoso para explorar qué tipo de mediaciones a la vez culturales, económicas y políticas hicieron posible la construcción del dólar estadounidense como una “moneda argentina”.

La hipótesis que sostendremos aquí es que la pluralidad monetaria es el resultado de un proceso de *popularización* en virtud del cual el dólar fue paulatinamente convirtiéndose primero en un elemento familiar, y luego en una herramienta eficaz para distintos grupos sociales. Se trata de un proceso de larga duración y lenta maduración, cuyas primeras manifestaciones se ubican al final de la década del cincuenta, pero cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta la década del treinta. En los años que van desde estos inicios hasta el presente fueron forjándose, primero de manera separada y luego crecientemente entrelazadas entre sí, esas dos formas de presencia del dólar en la sociedad argentina –pública y privada– que mencionamos más arriba. Ese proceso no fue continuo, ni uniforme. En distintos momentos fue posible advertir inflexiones que señalaron cambios en la extensión, en la generalización y en la intensidad de este proceso.

Apoyados en una investigación desarrollada entre 2014 y 2019 (Luzzi y Wilkis, 2019), con herramientas de la sociología cualitativa y del análisis histórico, en este trabajo nos proponemos en primer lugar brindar algunas claves para analizar este proceso y dar cuenta de sus inflexiones a lo largo del tiempo. En segundo, buscaremos mostrar cómo la perspectiva que construimos para dar cuenta del caso argentino puede contribuir, de manera más general, a la interpretación de las condiciones que hacen posibles las

formas orgánicas de la pluralidad monetaria (Alary y Blanc, 2013; Blanc, 2013; Servet, Théret y Yildirim, 2019).

El capítulo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección describimos el marco analítico que nos permite hacer inteligible el proceso de popularización aludido. En la segunda, damos cuenta de las etapas que pueden reconocerse en ese proceso, destacando los momentos y los elementos que señalan inflexiones en aquella historia. Por último, en la tercera sección proponemos una serie de tesis para mostrar que la sociología del dinero brinda herramientas clave para comprender los procesos de familiarización, aprendizaje y legitimación que vuelven posible la incorporación duradera de una moneda extranjera como moneda local.

## **La sociología del dinero frente al dólar como moneda global**

Toda interpretación sociológica de la configuración de un sistema monetario plural, y en particular de aquel en el que una moneda global coexiste a lo largo del tiempo con la moneda nacional, debe tomar en consideración las condiciones que las características de la estructura económica local, su inserción en la economía mundial y las sucesivas políticas públicas imponen a los modos en que los actores sociales invierten, ahorran y gastan el dinero. Pero la construcción de un marco interpretativo no puede apoyarse exclusivamente sobre estos factores. Las prácticas monetarias de empresas y familias no son respuestas automáticas a los estímulos o desincentivos de la macroeconomía. Al contrario, son el resultado de procesos de socialización económica y aprendizaje de repertorios financieros que son socialmente producidos y culturalmente significativos. Este es el punto de partida de la perspectiva que construimos aquí. Su principal contribución es subrayar la importancia de los desarrollos de lenta maduración que permiten que un repertorio de prácticas financieras pueda ser elaborado. En el caso que analizamos en este trabajo, una de las principales características

de ese repertorio es la articulación de distintas monedas –el peso argentino y el dólar estadounidense– en la economía cotidiana y también en la esfera pública.

El modelo de comprensión que proponemos pone el foco en una serie de procesos entrelazados: la popularización de la moneda norteamericana, la socialización económica de la población con el dólar y la edificación en el tiempo de los repertorios financieros que lo contienen. Su construcción se apoya teóricamente sobre tres pilares. En primer lugar, partimos de la sociología del dinero, renovada desde la década del noventa por los trabajos de Viviana Zelizer, extendiéndola al estudio del dólar más allá de las fronteras de los Estados Unidos y a su etapa como moneda global, dos coordenadas espacio-temporales por fuera de las obras fundamentales de este campo de estudios. Para ello nos nutrimos, por un lado, de los desarrollos de la antropología contemporánea de la economía y el dinero, y de su mirada singular sobre los universos sociales marcados por la pluralidad monetaria y sus distintas configuraciones a lo largo del tiempo y del espacio (Hart, 1986; Guyer, 1995; 2016; Maurer, 2006; Neiburg, 2010; 2011). Por otro lado, nos apoyamos en las teorías monetarias institucionalistas que proponen una comprensión de la moneda que va más allá de las definiciones económicas clásicas, que asumen el carácter instrumental y la naturaleza fungible del dinero (Agliettá y Orléan, 1998; 2002; Théret, 2007, 2008; Blanc, 2009; Alary et al., 2016).

Aunque punto de partida ineludible para nuestra perspectiva, la sociología zelizeriana no da cuenta de una serie de elementos que resultan fundamentales para analizar al dólar como moneda global. Ellos refieren en primer lugar a la multiplicación *material* de las monedas en determinados espacios nacionales –algo diferente de la proliferación a partir de procesos de *mercado del dinero* en la que se concentra la autora– y, en segundo, a las conexiones existentes entre las prácticas monetarias cotidianas de agentes específicos y los modos en que las monedas son tematizadas públicamente.

### ***La pluralidad monetaria: multiplicación de los significados y de las monedas***

“Finalmente comprendí la paradoja histórica de que precisamente cuando el estado norteamericano trabajaba para lograr una moneda nacional unificada, la gente estaba continuamente perturbando esa uniformidad monetaria al crear todo tipo de distinciones monetarias” (Zelizer, 2016). Veinte años después de la publicación de *The Social Meaning of Money*, Zelizer subrayaba de esta manera uno de los hallazgos más relevantes de su libro. Este mismo hallazgo había sido destacado por Charles Tilly (1999) al señalar que la sociología del dinero de Zelizer contribuía a elaborar una teoría del poder de “los de abajo” contra el Estado. La paradoja que señala Zelizer descansaba en el descubrimiento de la enorme creatividad de las personas al momento de usar y significar el dinero. Este descubrimiento, que pone el acento en los márgenes de acción de las personas frente al poder del Estado, daba pie a emprender una reevaluación crítica de las teorías clásicas sobre el proceso de conformación de las sociedades modernas.

En su crítica de las tesis de la teoría sociológica clásica acerca del dinero, Zelizer analizó el proceso de constitución del dólar como moneda territorialmente homogénea concentrándose en una *sola* de las funciones monetarias: la del medio de pago o intercambio. Gran parte de su análisis consistió en demostrar que aún en el contexto de la homogenización monetaria ocurrida en Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX, el dinero no circuló de manera irrestricta o indiferente a los vínculos y a las diferentes escenas sociales. Con esta operación conceptual y empírica ponía en cuestión una de las propiedades de las monedas modernas, asumida también por los teóricos clásicos de la sociología: la fungibilidad universal. Al mostrar que en el mismo momento en que el Estado norteamericano imponía una estandarización y homogenización monetaria el dólar no circulaba sin restricciones, y al fundamentar que estas restricciones eran básicamente sociales (prohibiciones

morales, prácticas rituales, etc.) su crítica a la fungibilidad universal ganó enorme contundencia. La crítica de esta propiedad debilitaba la imagen del dinero para configurar una sociedad impersonal o indiferente a las cualidades de las relaciones interpersonales.

Sin embargo, para analizar al dólar como una moneda global que circula en territorios que ya poseen sus propias monedas nacionales, esta gran contribución deja de lado algunas cuestiones cruciales. A diferencia del contexto de monedas territorialmente unificadas –lo que podríamos llamar el “laboratorio zelizeriano”– la fase del dólar como moneda global supone siempre la configuración de la pluralidad monetaria.

Como han señalado distintos autores, la idea generalmente aceptada de una moneda nacional unificada es más una norma política que un hecho de las sociedades modernas (y sus predecesoras, podríamos agregar), que siempre presentaron algún grado de multiplicidad de monedas (Servet, Théret y Yildirim, 2019). Esta emerge de una variedad de medios de pago (emitidos por distintas entidades), en continua tensión con una unidad de cuenta unificada. Jérôme Blanc ha mostrado que los bancos centrales son las entidades que usualmente aseguran la coherencia de este conjunto de medios de pago heterogéneos, mediante la garantía de su convertibilidad en una única unidad de cuenta (2009, p. 662). Por estas razones, lejos de una anomalía, la pluralidad de monedas identificables dentro de una misma nación debería ser considerada como un rasgo normal (y no patológico) de los sistemas monetarios modernos (Théret, 2007, 2008; Servet, Théret y Yildirim, 2016; Orléan, 2009).

En las huellas de las investigaciones de otros grandes antropólogos sobre las monedas del África occidental (Bohannan, 1959; Dalton, 1961) Jane Guyer contribuyó enormemente a construir una comprensión empíricamente fundada de la multiplicidad del dinero (Guyer, 1995; 2004). En primer lugar, sus investigaciones muestran que la multiplicidad de monedas en las economías africanas es todo menos excepcional. Y sus trabajos más recientes profundizaron esos hallazgos. En ellos la autora muestra la diversidad de



circuitos en los que las distintas monedas circulan dentro de un mismo país, al tiempo que llama atención sobre los procesos de conversión que son clave en esas configuraciones plurimonetarias (Guyer, 2016).

Al incorporar estos aportes, el estudio del dinero y las monedas puede ir más allá del modelo de una moneda unitaria y territorialmente homogénea. Al mismo tiempo, puede enriquecer la comprensión de las funciones monetarias y sus articulaciones, alejándose de la imagen del dinero como simple medio de pago o cambio, como tiende a suceder en el trabajo seminal de Zelizer. Las funciones de unidad de cuenta y reserva de valor pueden entonces ser incorporadas en el análisis, dando por resultado una perspectiva capaz de iluminar, entre otras cosas, el proceso que vuelve al dólar una moneda que circula en múltiples territorios por fuera de los Estados Unidos.

### ***Esferas conectadas***

El estudio de los usos y significados del dinero en la vida íntima, fuera del mercado, le permitió a Zelizer poner a prueba una interpretación que colisionaba con la tesis de la despersonalización asociada al proceso de monetización de las sociedades modernas, argumento que se encontraba en los autores clásicos. Los dineros domésticos eran entonces el *locus* empírico para una tesis que buscaba ir más allá de las aporías de la teoría social moderna. También en sus investigaciones posteriores la autora siguió analizando las monedas en la intimidad o en el marco de relaciones afectivas (Zelizer, 2005). A través de ellas podía mostrar cómo las relaciones interpersonales no son disueltas por las circulaciones monetarias sino –al contrario– redefinidas gracias a la creatividad que despliegan las personas en el uso del dinero. Estas monedas domésticas fueron así la prueba empírica por excelencia para atravesar las murallas fortificadas de las narrativas teóricas de los clásicos.

Algunos autores mostraron más tarde la utilidad de aplicar el análisis de los significados sociales del dinero a escenas no domésticas, como bancos o mercados financieros (Carruthers, 2017; Polillo, 2017). Pero si bien estos trabajos constituyen aportes relevantes para poner a prueba a la sociología del dinero zelizeriana más allá de la esfera doméstica o de la intimidad, no intentan recomponer las conexiones entre este ámbito y los ámbitos públicos e institucionales. Por otra parte, como alternativa a la perspectiva de Zelizer también se han propuesto análisis “macro-culturales” (Carruthers and Babb, 1996) o “macro-sociales” (Helleiner, 2017) sobre los significados del dinero. Sin embargo, aunque estos intentos tienen el mérito de llamar la atención sobre las dinámicas públicas o institucionales en la producción de significados sobre el dinero, ellos tampoco buscan vincular estos procesos de “arriba” con las prácticas cotidianas de “abajo”.

Esta desconexión entre las dinámicas macro y micro deja sin explorar una zona que resulta fundamental para comprender los contextos de pluralidad monetaria, y en particular aquellos derivados de la circulación de una moneda global como el dólar en territorios monetariamente heterogéneos: ¿Cómo se vuelven familiares las monedas? ¿Cómo una moneda “extranjera” se vuelve familiar más allá de las fronteras del Estado que la emite? Esta es la pregunta que la sociología del dinero debe ser capaz responder.

En síntesis, la comprensión de cómo el dólar (u otra moneda global) se convierte en una moneda especial por fuera de su territorio original implica considerar procesos que se despliegan tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba, en la esfera pública y también en las prácticas financieras ordinarias. La perspectiva que presentamos aquí, capaz de establecer conexiones entre ambos niveles, articula los aportes de una sociología atenta a los usos y significados sociales del dinero, con los de una antropología capaz de dar cuenta etnográficamente de las formas contemporáneas de la pluralidad monetaria y las relaciones que la hacen posible y, en fin, los de una teoría monetaria que brinda herramientas conceptuales

para pensar las diferentes modos de presencia en el mundo de que las monedas asumen (Thèret, 2008) y, en particular, cómo las funciones monetarias pueden no solo acumularse en una misma moneda nacional homogénea y dominante, sino también distribuirse entre monedas coexistentes en un mismo territorio.

## **La popularización del dólar en la Argentina**

En Argentina, un lento pero progresivo proceso de la popularización del dólar se desarrolló desde la tercera década del siglo XX hasta el presente. A lo largo de este extenso período, la información sobre el dólar pasó de ser asunto de interés exclusivo para expertos en el mercado financiero o el comercio exterior, a convertirse poco a poco en un tema y problema de relevancia pública y política para sectores sociales cada vez más amplios.

A la vez, en un nivel de análisis diferente pero vinculado con el anterior, el dólar devino moneda de uso regular y corriente para actores sociales cada vez más diversificados. Se incorporó a los repertorios financieros de sectores cada más amplios. Ahora bien, pese a lo que suelen asumir los análisis que entienden a las prácticas monetarias como reflejos automáticos de las condiciones macroeconómicas, sin un conjunto de *mediaciones* previas muy determinantes, jamás habría sido posible esa incorporación de la moneda norteamericana en las prácticas de ahorro, inversión, crédito y consumo de sectores y actores con escaso contacto previo con el mercado financiero y cambiario. La construcción de la moneda norteamericana como artefacto de la cultura popular volvió al dólar una moneda familiar, fácil de decodificar, capaz de orientar cognitiva, emocional y prácticamente a quienes se internaban en universos económicos antes poco conocidos.

Para dar cuenta de un proceso de estas características nuestra investigación consistió en realizar un estudio detallado los dispositivos culturales que favorecieron la instalación pública de la

moneda norteamericana y su ingreso y permanencia en los repertorios financieros de amplios sectores de la sociedad. Ello supuso dar cuenta de las mediaciones culturales que volvieron familiares, legítimas, comprensibles y realizables prácticas monetarias con una moneda “extraña” para amplios sectores de la sociedad. Al mismo tiempo, implicó reconocer que las monedas como dispositivos culturales agregan significados y usos públicos al dinero que no tienen necesariamente una correspondencia con repertorios financieros específicos. La reconstrucción tanto de la conexión como la relativa autonomía entre las dos *vidas* de las monedas (como artefactos culturales que funcionan en el espacio público y como operaciones de cuenta, pago, intercambio y reserva de valor integradas a los repertorios financieros) constituyó el centro de nuestro estudio del proceso de popularización del dólar en la Argentina (Luzzi y Wilkis, 2019). También lo fue el análisis de los modos en que ambas formas de presencia del dólar en la vida económica argentina fueron transformándose a lo largo del tiempo, en lo que nos concentraremos a continuación.

El proceso de popularización del dólar que analizamos aquí se extiende a lo largo de varias décadas, en las que identificamos cinco períodos claramente distinguibles. En cada uno de ellos las dos formas de la vida social del dólar –una pública, otra transaccional– se presentan y combinan de manera singular. A la vez, cada etapa está marcada por los distintos ritmos en los que se desplegaron la expansión social, la generalización económica y la intensificación política y cultural del dólar.

Nuestra investigación se propuso comprender las prácticas y significados específicos que se desarrollaron en cada una de las etapas de la popularización del dólar en la Argentina. Al establecer la temporalidad específica de la doble vida del dólar y mostrar las conexiones entre la esfera pública y los repertorios financieros de los agentes, estamos en condiciones de dar cuenta de los usos y significados plurales que hicieron del dólar una moneda “popular” lejos del Estado que la emitió y de su territorio original de circulación.

### ***Las etapas de la popularización***

Las décadas de 1930 y 1940 representan lo que podríamos denominar la prehistoria de la popularización del dólar en Argentina. En esas décadas, Argentina vio la necesidad de apartarse del modelo de crecimiento basado en las exportaciones que había permitido su incorporación a la economía mundial a finales del siglo XIX. Al igual que otros países de la región, el modelo de desarrollo se reorientó hacia la una industrialización volcada al mercado interno y estimulada por la intervención estatal. Los conflictos ideológicos que acompañaron este proceso –manifestados en la división política en torno al presidente Juan Domingo Perón (1946-1955)– también influyeron en esta etapa.

Desde principios de los años treinta y durante buena parte de la década siguiente, las políticas de control hicieron del mercado de divisas un escenario de disputa donde se jugaban las tensiones económicas, políticas e ideológicas de una sociedad en transformación. Globalmente, la economía mundial sufría la crisis provocada por el crack bursátil de 1929 y, posteriormente, la Segunda Guerra Mundial.

Durante los dos primeros mandatos de Perón (1946-1951, 1951-1955), el debate público se dividió entre partidarios y detractores del presidente. Los contrarios al peronismo insistían en que la escasez de divisas y su valor “artificial” (al que consideraban extremadamente bajo) tenían graves repercusiones en la economía del país y en el nivel de vida de la población. El gobierno, sus aliados y partidarios, por su parte, se centraban en la desconexión entre el volumen de las reservas de divisas (y su valor) y la situación económica de los argentinos. Los medios de comunicación y los sectores políticos enfrentados al gobierno peronista avivaron estas polémicas públicas, al igual que las declaraciones de los funcionarios peronistas, los legisladores y el propio líder. Este fue el germen de la popularización del dólar.

En esos años, sin embargo, el dólar aún no se había convertido en una moneda especial, para usar el término acuñado por Viviana Zelizer (1994). Su significado público se limitaba al tema más general de la “falta de divisas”. Los únicos grupos sociales que realizaban algún tipo de transacción en el mercado de divisas, limitada en su mayoría al comercio exterior y a algunas actividades ilegales, eran las élites económicas y políticas. Esto cambiaría en la década siguiente.

En sentido estricto, la primera etapa de la popularización del dólar comienza a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Diferentes autores han demostrado que después de la Segunda Guerra Mundial, el dólar estadounidense consolidó su hegemonía como moneda internacional (Eichengreen, 2011). En las primeras décadas del siglo XX, los responsables políticos estadounidenses habían promovido una “diplomacia del dólar” hacia los países latinoamericanos (Helleiner, 2003a; Rosenberg, 2004). Sin embargo, después de Bretton Woods, esta política regional disminuyó. La exploración de la popularización del dólar en Argentina muestra cómo la expansión de la moneda de estadounidense fue mucho más allá de la política y la diplomacia (Helleiner y Kirshner, 2009). Al mismo tiempo, es importante subrayar que la historia de las monedas internacionales no sólo depende de los acuerdos diplomáticos e internacionales, sino también de las mediaciones culturales y de los mecanismos sociales incrustados en las historias económicas y políticas de cada país. Durante esos años, de inestabilidad política y económica a nivel local, el dólar ocupó los titulares de los medios de comunicación, convirtiéndose poco a poco en una referencia que permitía tanto a los expertos como al público en general comprender la situación económica.

Los cambios observados en la forma en que los medios de comunicación cubrieron los temas económicos entre finales de la década de 1950 y durante la década siguiente tuvieron un impacto en el lenguaje, los temas y las cifras que ayudaron a redefinir las fronteras del mercado de divisas en Argentina. La prensa escrita y los

anuncios publicitarios de la época contribuyeron a hacer del dólar un referente para mercados heterogéneos y públicos diversos. Los medios de comunicación se convirtieron así en el escenario de una campaña de verdadera pedagogía económica (Neiburg, 2006) que proporcionó marcos de interpretación y evaluación del dólar como clave de maniobra frente a la turbulencia económica. Durante los años sesenta, comenzó a desplegarse una novedosa relación entre la cultura popular, las prácticas financieras y el mercado cambiario. La conversión del dólar en un indicador por parte de la prensa escrita, la televisión naciente y la publicidad fomenta así una consideración del papel de la cultura popular en el establecimiento de la moneda estadounidense como una moneda familiar. Este es el momento en el que el protagonismo público del dólar muestra más autonomía con respecto a su incorporación en los repertorios financieros de las empresas. Aunque el tipo de cambio se convierte poco a poco en una cifra a tener en cuenta tanto por los ejecutivos de las empresas como por las amas de casa, su expansión en los repertorios financieros es más lenta.

La situación cambia radicalmente en la siguiente etapa, en la que el dólar se convierte en una preocupación acuciante tanto para el público como para las autoridades, ya que grupos sociales cada vez más amplios comienzan a comprar y vender moneda extranjera. Durante estos años, la moneda estadounidense entra en una nueva fase en su progresiva expansión en la vida pública. Este proceso está influenciado por las transformaciones monetarias y económicas mundiales –la decisión de Estados Unidos de abandonar el patrón oro en 1971 y el inicio de la globalización financiera (Eichengreen, 2007; Amato y Fantacci, 2011; Aglietta y Coudert, 2014)– así como por el ciclo económico y político local. Los años setenta traen consigo sucesivos cambios a nivel normativo: un periodo de intensa regulación del mercado de divisas (1971-1973), seguido de reformas financieras liberales (1977-1980). También están marcados por la consolidación de un régimen de alta inflación (Frenkel, 1990) con enormes consecuencias en el deterioro de los ingresos. Durante

esta década, el dólar se incorporará a los repertorios financieros de las familias como herramienta de ahorro e inversión, tendencia que continuará con renovada fuerza en la siguiente etapa. A lo largo de estos años, el dólar deja de ser un mero referente de la economía nacional o solo un tema de actualidad: en cambio, pasa a formar parte del repertorio financiero de vastos sectores de la población. Al mismo tiempo, algunos mercados nacionales comenzaron a utilizar el dólar como unidad de referencia y medio de cambio. En 1977, el aumento de la inflación y el estímulo estatal de la inversión inmobiliaria hizo que los agentes del sector empezaran a publicar los precios de las viviendas en dólares, evitando así las renegociaciones que conllevaba un tipo de cambio fluctuante. Este salto en la popularización del dólar también se vio favorecido por la liberalización financiera desarrollada como parte de la política económica de la última dictadura argentina (1976-1983).

En los ochenta, el neoliberalismo —especialmente las reformas introducidas por los gobiernos conservadores de Estados Unidos y el Reino Unido— echaba raíces en el hemisferio occidental. En América Latina, sin embargo, las cosas se desarrollaron de manera diferente. En el plano político, un gran número de países del cono Sur gobernados por dictaduras habían regresado con éxito al régimen democrático. En el plano económico, sin embargo, muchos habían sucumbido a la inestabilidad, con niveles de inflación sin precedentes e incluso brotes de hiperinflación que causaron estragos sociales. Países como Argentina, Venezuela, Perú, Bolivia y Brasil sufrieron devaluaciones extremas de sus monedas nacionales y relaciones tensas entre la sociedad y el Estado. Esto dejó a los Estados débiles y fomentó niveles extremos de violencia social, como se vio en los saqueos que tuvieron lugar en el segundo trimestre de 1989 en Argentina.

Junto con los retos políticos asociados a la vuelta a la democracia, el nuevo gobierno argentino se enfrentó a dificultades económicas que, aunque relativamente recientes, se habían agravado. Mientras que las naciones desarrolladas habían mantenido



la inflación bajo control, a menudo a través de una estricta economía neoliberal, Argentina se vería asolada a lo largo de todo el decenio por un asombroso nivel de inflación, el peor de la historia del país. El punto álgido llegó en 1989, cuando la inflación alcanzó el 3080% anual y, para alivio de todos los sectores sociales, el dólar se convirtió en la moneda preferida para las transacciones cotidianas y ocupó el centro de la vida pública y política.

Durante 1989, la popularización del dólar reinó en Argentina. El dólar estadounidense jugó un papel clave en la vida pública y también en la vida privada. Al igual que en las etapas anteriores, era un dato que todo el mundo debía tomar en cuenta, y su importancia en la economía local se expandió al ritmo del deterioro de las condiciones macroeconómicas. Hubo dos innovaciones importantes durante esta fase: la primera es el uso generalizado del dólar en las transacciones cotidianas, incluso en las de bienes de consumo básicos. La segunda no fue económica, a pesar de la hiperinflación, sino política. Por primera vez en casi cuarenta años, habría un cambio de gobierno democrático en 1989. Los argentinos votaban en unas nuevas elecciones presidenciales y la incertidumbre que rodeaba el proceso estaba vinculada en gran parte a la capacidad o no del gobierno de controlar el valor del dólar en el mercado cambiario que hacía crecer la inflación.

La cuarta etapa de la popularización del dólar comienza en 1991 con la implementación de lo que se conoció localmente como el “régimen de convertibilidad”, el sistema de *currency board* en el que el dólar estadounidense pasa a tener curso legal junto al peso argentino y se establece una paridad fija por ley entre ambas monedas. Los diseñadores de la “convertibilidad” vieron en este modelo una forma de institucionalizar las distintas formas en que los argentinos se relacionaban con la moneda estadounidense, regulando tanto sus significados como sus usos cotidianos. Los diez años de vigencia de la caja de conversión se caracterizaron por una atención pública relativamente escasa al dólar, al menos en las formas habituales en los períodos previos, dado que con un tipo de cambio

estable no era necesario seguir de cerca sus fluctuaciones. En la esfera privada, sin embargo, la gente tenía cada vez más cuentas bancarias, certificados de depósito, préstamos e hipotecas en dólares; las tasaciones de propiedades y otros bienes duraderos también se hacían en esta moneda. En otras palabras, esta institucionalización del dólar consolidó aún más su uso en los repertorios financieros de la sociedad argentina. El *currency board* le dio un nuevo significado al dólar para los argentinos, mostrando una vez más cómo los usos y significados de los dineros siempre fluctúan en el tiempo. Al ser el dólar de curso legal, los argentinos pasaron a considerar esta moneda como un derecho fundamental. Este nuevo equilibrio, sin embargo, llega a su fin de forma abrupta con el fin del régimen de convertibilidad y la crisis de 2001-2002. Con ella, además de reinstalarse con fuerza en los debates públicos, los usos de la moneda estadounidense cambian durante estos tiempos tumultuosos: el dólar comienza a articularse como parte del lenguaje de los derechos y la protesta social.

Por último, la quinta etapa de la popularización del dólar abarca desde la recuperación de la crisis económica de 2001-2002 hasta 2015. Durante este período, particularmente entre 2011 y 2015, la popularización del dólar se intensifica de manera novedosa. Si bien el uso de esta moneda ya se ha expandido en amplias franjas de la población, la discusión pública y política en torno al dólar se intensifica, y los actores estatales asumen un nuevo rol en ella. Mientras que en la década de los 90 el uso del dólar como medio de cambio había aumentado al tiempo que disminuía su importancia en el debate público, en estos años ambos van de la mano de nuevo. El papel de la popularización del dólar en los procesos democráticos desde 1983 se hace especialmente evidente en esta última etapa. En prácticamente todas las elecciones presidenciales del período (2003, 2007, 2011, 2015), el mercado de divisas se convierte en un foco político y las interpretaciones sobre el tipo de cambio protagonizan la campaña electoral e influyen en las decisiones de los ciudadanos en las urnas.

## **La sociología del dinero y la “pluralidad orgánica”**

Realizado desde la perspectiva de una sociología del dinero informada por los aportes de la antropología económica y la economía institucionalista, el examen del proceso de popularización del dólar en Argentina nos permite identificar algunos aportes específicos al estudio de la “pluralidad monetaria orgánica”. Estos se desagregan en tres tesis.

### ***Volver familiares monedas extrañas***

*Tesis I: La sociología del dinero invita a tener en cuenta y hacer visibles los procesos de familiarización en el uso de las monedas, que son una de las condiciones de la naturaleza orgánica de la pluralidad monetaria. Sedimentados en el largo plazo, estos procesos vuelven “natural” y “ordinario” el uso de múltiples monedas.*

La sociología del dinero enseña que las monedas no son entidades “autoimpulsadas”, sino que las condiciones de posibilidad de sus usos están asociadas a complejos procesos de aprendizaje, en general dados por supuestos o naturalizados, que permiten a las personas decodificarlas, apropiárselas y manipularlas. Son estos procesos los que vinculan las dinámicas macroeconómicas y políticas y la generalización del uso de una moneda. En la obra seminal de Zelizer este proceso es reconstruido “de abajo hacia arriba”, considerando cómo entre 1870 y 1930 en Estados Unidos las personas fueron incorporando la nueva moneda nacional unificada en sus vidas cotidianas, el esfuerzo que realizaban para hacerla compatible con sus relaciones sociales, sus dinámicas familiares y de género, etc. (Zelizer, 1994). Este modelo de análisis, que se constituyó en la piedra fundamental de la sociología contemporánea del dinero, recuerda que la expansión de una moneda no se reduce a una norma estatal o a condiciones macroeconómicas determinadas, sino que es el resultado de un proceso que podemos

llamar de “familiarización monetaria”, que es deber de la sociología reconstruir.

Esta perspectiva introduce la idea de que no hay una relación causal directa entre dinámicas macroeconómicas y generalización del uso de una moneda. En su lugar, se pregunta por las mediaciones culturales que vinculan a contextos y prácticas monetarias. En ciertos contextos, estas mediaciones dan lugar a verdaderas pedagogías monetarias; ellas permiten difundir e incorporar interpretaciones, lenguajes, cálculos, entre otros instrumentos cognitivos necesarios para comprender, hacer propias y manipular nuevas monedas. Para que estas pedagogías monetarias impacten en un público amplio (y, sobre todo, alejado del saber experto de la economía) y así impulsen un proceso de generalización del uso de una moneda en la sociedad, tienen que operar a través de formatos heterogéneos. Podríamos decir que cuanto más alejados están estos formatos de la cultura experta y más se confunden y mezclan con dispositivos de la cultura de masas, más probable resulta que sean eficaces y las monedas se vuelvan “populares”, es decir, accesibles en sus múltiples usos y significados para amplios sectores sociales.

Esto fue lo que sucedió con el dólar en la Argentina desde finales de la década del 50. Progresivamente, la moneda de Estados Unidos fue ocupando un lugar cada vez más relevante en la vida social, a la que llegó a través de mediaciones culturales muy variadas: desde las crónicas periodísticas que empezaron a narrar el mercado cambiario con un lenguaje más accesible para el gran público, pasando por la publicidad, el humor gráfico y televisivo, el teatro de revistas, el cine y, si consideramos las formas actuales de estas mediaciones culturales, las redes sociales y los memes que inundan nuestros celulares.

### ***La temporalidad de la pluralidad monetaria***

*Tesis II: La sociología del dinero no solo presta atención a los usos y significados plurales de los que pueden ser objeto las monedas (lo que*

*podemos identificar como el punto de vista zelizeriano) y a la diversidad de funciones que cumplen, sino que también toma en cuenta la temporalidad diferencial en que aquellos se despliegan, con sus ritmos, aceleraciones y repliegues. A lo largo del tiempo, una configuración orgánica de la pluralidad monetaria puede reproducirse, pero nunca es igual a sí misma.*

Uno de los principios de la sociología del dinero es que este nunca es igual a sí mismo. Los usos y significados sociales del dólar en la Argentina de la década de 1950 no fueron los mismos que los de los 70, los 80 o los 90. Cada etapa en la popularización del dólar representa una innovación en las prácticas y los sentidos heredados del pasado.

El grado de popularización del dólar varió: cada vez más grupos sociales incursionaron en el mercado cambiario (de las élites económicas y estatales en los 30 y los 40 a trabajadores, jubilados, mujeres y jóvenes en los 80). La proliferación del dólar también cambió: su uso como unidad de cuenta y medio de pago se fue expandiendo a más mercados y transacciones, desde el mercado turístico en los 50 a los mercados inmobiliarios, del arte y la industria automotriz a partir de los 80. Además, en crisis como la de 1989, los habitantes de la Argentina utilizaron el dólar para el pago de servicios cotidianos como la plomería o las sesiones de psicoterapia, prácticas que luego no se mantuvieron en el tiempo. Por último, la intensificación del uso de la moneda norteamericana también se transformó. Originalmente monopolio de los actores del comercio exterior, desde el retorno de la democracia en 1983 el dólar también se convirtió en un indicador político central en las campañas electorales.

Dado que la pluralidad monetaria nunca es igual a sí misma, los procesos de aprendizaje son clave para comprender cómo ella se estabiliza pese a contextos históricos cambiantes. La construcción de este repertorio financiero, que combina una pluralidad de monedas y funciones monetarias con propiedades contingentes y

relacionales, no sólo es persistente, sino también flexible. A pesar de las continuidades que se observan, encontramos que los agentes no se limitan a replicar patrones del pasado. Más allá de los rasgos comunes, como el aumento de la inflación y las políticas de control de cambios, los escenarios nunca son del todo iguales y las personas revelan una capacidad localizada para afrontarlos (Luzzi y Wilkis, 2018). Y precisamente porque hay márgenes de innovación, los beneficios también son posibles. Sin embargo, los agentes no toman decisiones instrumentales que respondan solo a situaciones específicas, como puede deducirse de las interpretaciones que ven en el uso del dólar como unidad de cuenta o reserva de valor una respuesta “automática” frente al avance de la inflación. Sus transacciones son innovadoras, siempre ancladas en procesos históricos de socialización económica; son reactivaciones de lecciones individuales y colectivas aprendidas en contextos singulares.

El aprendizaje de un repertorio financiero basado en la articulación de distintas monedas supone poder hacer cuentas, pagar y ahorrar, pero también imaginar y proyectar en varias unidades a la vez: en nuestro caso, el peso y el dólar. Desplegado al calor de situaciones críticas, este aprendizaje sorprende muchas veces a los observadores externos. “¿Cómo hacen para vivir así?”, preguntaba una visitante extranjera de paso por Buenos Aires en junio de 1989, en pleno brote hiperinflacionario, y la pregunta se repetiría en varias ocasiones. Esta socialización singular brinda a las personas herramientas prácticas y conocimientos que les permiten orientarse y moverse en contextos inestables. Adaptarse a circunstancias cambiantes e incluso volver rentables esos momentos de inestabilidad; obtener ganancias nada despreciables en ellos y aun a partir de ellos (Guyer, 2004). Todo este entrenamiento acumulado a lo largo del tiempo constituye, en sí mismo, un gran capital cognitivo y simbólico: un bagaje de conocimientos y prácticas. En contextos sucesivos y diferentes, como la hiperinflación de 1989, la salida de la convertibilidad en 2001, las restricciones cambiarias entre 2011 y 2015, ese entrenamiento sirvió a los argentinos de brújula para

navegar en momentos de crisis. Esencialmente, saber cómo moverse en un contexto de pluralidad monetaria supone ganar autonomía: las reglas aprendidas permiten ampliar los márgenes de acción frente un Estado que se considera en ruinas y un sistema financiero regulado por él, vincularse y, al mismo tiempo, escapar de ellos.

***La pluralidad orgánica más allá de las funciones (estrictamente) monetarias***

*Tesis III: La sociología del dinero aporta a la comprensión de la pluralidad de usos y significados de las monedas que van más allá de sus funciones estrictamente monetarias. La naturaleza orgánica reside también en la sedimentación de estos otros usos y significados que irradian la vida social y la penetración de monedas múltiples en esferas de la vida colectiva tan centrales como la política.*

En distintos momentos críticos, durante el largo período que revisamos en nuestra investigación, funcionarios, periodistas y expertos en economía buscaron desplazar al dólar del centro de los debates. Argumentaban que, en definitiva, era una cuestión que preocupaba sólo a una minoría de argentinos –aquella capaz de invertir en el mercado cambiario–.

Los hechos de los que damos cuenta en nuestro trabajo, sin embargo, se empeñan en demostrar lo contrario: el dólar es interés de mayorías. Y esto no se debe a la fortaleza relativa de la moneda estadounidense en comparación con el peso argentino, sino –además y sobre todo– a que el dólar ha proporcionado consistentemente un artefacto de interpretaciones viables de la realidad nacional.

Mientras que esos intentos de desplazar la centralidad del dólar se apoyan en la definición tradicional de las funciones monetarias, la historia que aquí reconstruimos parte de iluminar usos y significados de las monedas que van más allá de esa definición. El dólar como instrumento de interpretación y decisión política es tan

central para comprender su rol en la sociedad argentina como su capacidad para funcionar como unidad de cuenta, medio de cambio y pago y reserva de valor.

Desde hace décadas y con énfasis creciente en los últimos 40 años de vida democrática, los actores políticos, pero también el gran público, encuentran en la cotización de esta divisa un indicador legible y creíble para evaluar la performance del gobierno y para estimar el futuro electoral del oficialismo o de la oposición. Consultado por una periodista respecto al aumento del dólar, un comerciante de una de las zonas más pobladas del conurbano bonaerense, que en la gran crisis 2001 fue epicentro de los saqueos a comercios, profetizaba sin mucha vacilación en agosto de 2018, tras una fuerte devaluación: “Ahora probablemente vengan los saqueos”. Para este comerciante, la alteración en el valor de la moneda estadounidense representaba, sin duda, un dato relevante que permitía inferir efectos y aun anticipar el porvenir con un grado confiable de certeza. La atención que prestaba a la cotización del dólar era independiente de la presencia o incidencia del bimonetarismo en sus finanzas personales. Antes bien, daba cuenta de la apropiación de ese valor numérico como un dato político con consecuencias muy anticipables, a la vez que muy alarmantes para su vida (en este caso, la posibilidad de que la devaluación fuera seguida de una profundización de la crisis económica, que a su vez pudiera derivar –como en el pasado– en episodios de saqueo a comercios).

Cuando a fines de 2018, algunos meses antes de las elecciones presidenciales de 2019, la acción conjunta del gobierno y del Banco Central logró alcanzar una meseta de provisoria estabilidad cambiaria, varias encuestas registraron una mejora en la imagen del presidente en ejercicio, Mauricio Macri. Era la primera mejoría después de una caída estrepitosa en la popularidad del presidente tras las corridas del dólar a mediados de ese año. Pocos meses después, ya al año siguiente, nueva corrida cambiaria mediante, las mismas encuestadoras pusieron en duda el proyecto de reelección presidencial e incluso insinuaron su plausible derrota –algo que



confirmaron las elecciones de noviembre—.<sup>1</sup> Como en 2011 y 2015, pero aún con mayor intensidad que en esos años, durante la campaña electoral de 2019 el mercado cambiario se convirtió en una arena central de la contienda política argentina. La recurrencia en esta posición confirmaba que, lejos de tratarse de un hecho coyuntural, ese entrelazamiento entre proceso electoral y turbulencia cambiaria se había convertido en un rasgo característico de la vida política local.

Después de un largo proceso de sedimentación, la moneda norteamericana ha pasado a formar parte de los modos locales de hacer, pensar y tratar la economía. Ahora podemos concluir que esta sedimentación ha sido también política. El dólar es un dispositivo de interpretación para evaluar una realidad en continuo movimiento y, por momentos, profundamente inestable. Difícilmente podrían los ciudadanos dejar de lado o renunciar a este recurso al dólar sin que ello no significara también correr el riesgo de perder o de ver disminuida esa capacidad aprendida de interpretación y acción política.

Desde 1983 con el retorno del régimen constitucional y a medida que pasaron los años, el mercado cambiario fue consolidándose como *otra* institución de la democracia (O'Donnell, 1996). Desde hace varias décadas la cultura política argentina se encuentra atrapada en un proceso que se retroalimenta de su cultura monetaria: la popularización del dólar es la fuente de la centralidad no solo económica, sino también política de la moneda norteamericana, y esa misma centralidad intensifica su carácter de moneda popular argentina. La consecuencia irremediable de este proceso fue

<sup>1</sup> Mauricio Macri, líder de una coalición de centro-derecha denominada Juntos por el Cambio, fue presidente entre 2015 y 2019. Una de sus primeras medidas de gobierno fue la eliminación de las regulaciones del mercado cambiario que habían sido instaladas en los cinco años previos, acompañada por una devaluación que llevó el valor del dólar de 9 a 14 pesos. Al finalizar su mandato, la cotización del dólar se ubicaba por encima de los 70 pesos, después de dos fuertes devaluaciones en 2018 y 2019, que terminaron obligando al gobierno a reinstalar el control de cambios apenas un mes antes de la finalización de su mandato.

reafirmar al mercado cambiario como una institución informal de la democracia argentina.

El politólogo argentino Guillermo O'Donnell (1996) apelaba a considerar a “otras instituciones”, más allá de las formales, para comprender el funcionamiento de la democracia. Como mostramos en nuestra investigación, el mercado cambiario moldeó expectativas y sanciones entre y hacia los actores políticos democráticos durante este período (Luzzi y Wilkis, 2019). Y, como hemos demostrado en profundidad, no lo hizo una vez ni de manera intermitente. Fue un largo proceso que se estabilizó como una forma regular, legítima y dada por descontada desde 1983. Por lo tanto, podemos hablar del mercado cambiario como una institución que contribuyó a dar forma a los comportamientos democráticos gracias a una cultura monetaria organizada en torno del dólar. Durante estas cuatro décadas, los actores políticos (oficialistas y opositores) midieron sus chances de éxito o fracaso a través del escurridizo valor de la moneda norteamericana. En diferentes coyunturas, cuanto más aumentaba el dólar y se mostraba fuera del control de las autoridades, más se alejaba para el gobierno la posibilidad de un triunfo electoral. Mientras tanto, los ciudadanos de a pie no pudieron dejar de prestar atención a las oscilaciones del billete verde. En ellas leyeron el rumbo de la economía, y también las alternativas de la política. Ignorar esa cifra que los medios de comunicación informaron a diario equivalía a quedar excluidos de la vida política. Unos y otros estuvieron condicionados por el mercado cambiario en su participación en el juego democrático durante cuarenta años.

Si, como afirma Max Weber, la democratización de una sociedad depende de su organización monetaria, en Argentina este proceso estuvo indisolublemente atado a la popularización del dólar sobre la cual se erigió el mercado cambiario como institución informal de la democracia.

## **Reflexiones finales**

El estudio de la pluralidad monetaria orgánica requiere movilizar múltiples modos de interpretación del rol del dinero en la vida colectiva. Su modo de sedimentación a lo largo del tiempo es un proceso a la vez económico, socio-cultural y político que, pese a lo que muchas veces pretenden los actores involucrados en él, está fuera de cualquier teleología o intencionalidad. Tal como muestra el estudio de la popularización del dólar en la sociedad argentina y sus efectos encadenados en múltiples dimensiones, captar el sentido de ese proceso es posible cuando se moviliza la sociología del dinero que analiza el largo plazo, atenta a los significados y usos plurales cambiantes, pero también condicionantes de nuevas etapas históricas.

La perspectiva analítica aquí desplegada requiere ser expandida para analizar al dólar como moneda global y popular en territorios heterogéneos. Su aporte al estudio de la pluralidad monetaria orgánica consiste en mostrar, por un lado, que ella es el producto procesos de familiarización y naturalización, que nunca son iguales a sí mismos a lo largo del tiempo; por otro, que esa pluralidad irradia en la vida social a través de significados inesperados –nunca puramente económicos– que son la fuente de su persistencia y duración en el tiempo.

Desde esta perspectiva, esperamos haber contribuido a futuros estudios sobre una forma de la pluralidad monetaria cuya centralidad en el desarrollo social, económico y político de muchos países encierra todavía varios enigmas.

## Bibliografía

Aglietta, Michel, y Coudert, Virginie (2014). *Le dollar et le système monétaire international*. París: La Découverte.

Aglietta, Michel y Orléan, André (2002). *Monnaie: entre violence et confiance*. París: Éditions Odile Jacob.

Aglietta, Michel y Orléan, André (eds.) (1998). *La Monnaie Souveraine*. París: Odile Jacob.

Alary, Pierre et al. (eds.) (2019). *Teorías institucionalistas de la moneda: La escuela francesa*. Quilmes: Editorial UNQ.

Alary, Pierre y Blanc, Jérôme (2013). Monnaie et monnaies: pluralité et articulations. *Revue Française de Socio-Économie*, 12 (2), 15-25.

Amato, Massimo y Fantacci, Luca (2011). *The End of Finance*. Cambridge Malden: Polity Press.

Blanc, Jérôme (2013). Penser la pluralité des monnaies à partir de Polanyi: un essai de typologie. En Hillenkamp, Isabelle y Jean-Louis Laville (eds.), *Socioéconomie et démocratie: l'actualité de Karl Polanyi* (pp. 241-270). Toulouse: Erès.

Blanc, Jérôme (2009). Usages de l'argent et pratiques monétaires. En Steiner, Philippe y Francois Vatin (eds.), *Traité de Sociologie économique* (pp. 671-710). París: PUF.

Bohannon, Paul (1959). The Impact of Money on an African Subsistence Economy. *The Journal of Economic History*, 19 (4), 491-503.

Carruthers, Bruce (2017). The Social Meaning of Credit, Value, and Finance. En Bandelj, Nina, Frederick Wherry y Viviana A. Zelizer (ed.), *Money Talks: Explaining How Money Really Works* (pp. 73-88). Princeton: Princeton University Press.

Dalton, George (1961). Economic Theory and Primitive Society. *American Anthropologist* 63 (1), 1-25.

Daniel, Claudia (2013). *Números públicos: las estadísticas en Argentina (1990-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Department of the Treasury, United States, Advanced Counterfeit Deterrence Steering Committee, United States, Secret Service, y Board of Governors of the Federal Reserve System (U.S.) (2006). *The Use and Counterfeiting of United States Currency Abroad: Part 3: The Final Report to the Congress*. Washington, D.C.: United States Treasury Dept.

Dominguez, Virginia (2013). Representing Value and the Value of Representation: A Different Look at Money. *Cultural Anthropology* 5 (1), 16-44.

Eichengreen, Barry (2011). *Exorbitant Privilege: The Rise and Fall of the Dollar and the Future of the International Monetary System*. Nueva York: Oxford University Press.

Eichengreen, Barry (2007). *The Breakup of the Euro Area. Working Paper*. Working Paper Series. National Bureau of Economic Research.

Frenkel, Roberto (1990). El régimen de alta inflación y el nivel de actividad. En Arellano, José Pablo *Inflación rebelde en América Latina*. Santiago de Chile: CIEPLAN-Hachette.

Guyer, Jane (2012). Soft Currencies, Cash Economies, New Monies: Past and Present. *Procnaťiacadscie Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 109 (7), 2214-2221.

Guyer, Jane (2004). *Marginal gains: Monetary transactions in Atlantic Africa*. Chicago: University of Chicago Press.

Guyer, Jane (1995). *Money Matters: Instability, Values, and Social Payments in the Modern History of West African Communities*. Portsmouth: Heinemann.

Helleiner, Eric (2017). The Macro-Social Meaning of Money: From Territorial Currencies to Global Money. En Bandelj, Nina, Frederick Wherry y Viviana A. Zelizer (ed.), *Money Talks: Explaining How Money Really Works* (pp. 145-169). Princeton: Princeton University Press.

Helleiner, Eric y J. Kirshner (2009) *The Future of the Dollar*. Ithaca: Cornell University Press.

Helleiner, Eric (2003a). Dollarization Diplomacy: US Policy Towards Latin America Coming Full Circle? *Review of International Political Economy* 10 (3), 406-29.

Helleiner, Eric (2003b). *The Making of National Money: Territorial Currencies in Historical Perspective*. Ithaca: Cornell University Press.

Lemon, Alaina (1998). "Your Eyes Are Green like Dollars": Counterfeit Cash, National Substance, and Currency Apartheid in 1990s Russia. *Cultural Anthropology* 13 (1), 22-55.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Buenos Aires: Crítica.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2018). Soybean, Bricks, Dollars, and the Reality of Money: Multiple Monies during Currency Exchange Restrictions in Argentina (2011-15). *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 8 (1-2), 252-264.

Maurer, Bill (2006). The Anthropology of Money. *Annual Review of Anthropology* 35 (1), 15-36.

Neiburg, Federico (2011). La guerre des indices. L'inflation au Brésil (1964-1994). *Genèses: Sciences sociales et histoire* 84 (3), 25-46.

Neiburg, Federico (2010). Sick Currencies and Public Numbers. *Anthropological Theory* 10 (1-2), 1-2.

Neiburg, Federico (2006). Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina. *Comparative Studies in Society and History* 48 (3), 604-33.

Nelms, Taylor (2015). *Making Popular and Solidarity Economies in Dollarized Ecuador: Money, Law, and the Social After Neoliberalism* [Tesis de doctorado]. University of California Irvine.

O'Donnell, Guillermo (1996). *Another Institutionalization: Latin America and Elsewhere, Working Paper #222*. The Kellogg Institute for International Studies.

Orléan, André (2009). La sociologie économique de la monnaie. En Philippe Steiner y Vatin, Francois (eds.), *Traité de Sociologie économique* (pp. 209-246). París: PUF.

Pedersen, David (2002). The Storm We Call Dollars: Determining Value and Belief in El Salvador and the United States. *Cultural Anthropology* 17 (3). 431-59.

Polillo, Simone (2017). From Industrial Money to Generalized Capitalization. En Bandelj, Nina, Frederick Wherry y Viviana A. Zelizer (ed.), *Money Talks: Explaining How Money Really Works* (pp. 89-108). Princeton: Princeton University Press.

Rosemberg, Emily (2004). *Financial Missionaries to the World. The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930*. Durham: Duke University Press.

Servet, Jean-Michel; Théret, Bruno y Yildirim, Zeynep (2019). Universalidad del hecho monetario y pluralidad de las monedas. De

la confrontación colonial al encuentro con las ciencias sociales. En Alary, Pierre; Blanc, Jérôme; Desmedt, Ludovic y Théret, Bruno (eds.), *Teorías institucionalistas de la moneda: La escuela francesa* (pp. 175-221). Quilmes: Editorial UNQ.

Théret, Bruno (2008). Les trois états de la monnaie: Approche interdisciplinaire du fait monétaire. *Revue économique* 59 (4), 813-41.

Théret, Bruno (ed.) (2007). *La monnaie dévoilée par ses crises*. Vol. 1. París: Editions de l'Ecole des hautes Etudes en sciences sociales.

Hallin, Daniel y Paolo Mancini (2008). *Sistemas mediáticos comparados*. Barcelona: Hacer.

Truitt, Allison (2013). *Dreaming of Money in Ho Chi Minh City*. Seattle: University of Washington Press.

Wainer, Andrés (2021). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zelizer, Viviana (2016). My money obsession. *Books & Ideas*, enero. <https://booksandideas.net/Twenty-Years-After-The-Social-Meaning-of-Money.html>.

Zelizer, Viviana (2009). *The Purchase of Intimacy*. Princeton: Princeton University Press.

Zelizer, Viviana (1994). *The social meaning of money: Pin money, paychecks, poor relief, and other currencies*. Princeton: Princeton University Press.